

VÍACRUCIS DE LA NUEVA EVANGELIZACION

Javier Leoz

Delegación de Piedad Popular Diócesis de Pamplona-Tudela (Navarra)

PRIMERA ESTACIÓN: Jesús es condenado a muerte

Hay muchas formas de llevar a Jesús hasta el madero. De dejarlo sin manos y sin movimiento: una de ellas es la de guardar silencio. La Nueva Evangelización nos apremia a que, aquellos que nos rodean, vean en nosotros algunos valores que poco a poco han ido cayendo o perdiéndose por el camino. Como amigos de Jesús no podemos consentir relegarlo a la mudez. Hay muchos “nuevos césares” que se interponen entre Dios y nosotros. Uno de ellos, la falta de entusiasmo en la fe. ¿Un mundo sin Dios? ¡No! ¡Entreguemos al mundo la Buena Noticia! ¡Con nuestro testimonio activo!

SEGUNDA ESTACIÓN: Jesús con la cruz a cuestas

En la Nueva Evangelización, la cruz, como signo de amor y de entrega de Jesús toma su papel relevante. ¿Cómo es tu cruz? ¿Grande o pequeña? ¿La llevas en el pecho o escondida? ¿La defiendes o, como aquellos primeros discípulos, te escapas de ella? Detrás de la cruz vendrá la victoria. Pero, mientras tanto, daremos parte de nuestro aliento al Señor.

Las grandes cosas comienzan con lo pequeño (recordemos a qué da lugar el grano de mostaza). Hoy tenemos que ser cristianos valientes. Y, como escuchábamos en Madrid en las pasadas jornadas mundiales de la Juventud, “ser valientes no es no tener miedos, sino saber vencerlos”.

TERCERA ESTACIÓN: Jesús cae por primera vez

La Nueva Evangelización no es vivir a la sombra del gran árbol que es la Iglesia sino, saber que la Iglesia, es un pequeño grano de trigo que ha de germinar con más fuerza para llevar la esperanza y el futuro a tantas gentes que han caído en el suelo y no encuentran en los referentes del mundo sino traición, escándalo o silencio.

A veces pensamos que los grandes santos, que son estrellas que Dios pone en el universo de nuestra fe, pasaron por el mundo sin caída alguna, sin tropiezos o sin mayores obstáculos. Lo cierto es que, la mayoría de todos ellos, besaron el polvo del suelo antes que someterse a los dictados de los que se creían dioses de todo.

CUARTA ESTACIÓN: Jesús encuentra a su Santa Madre

Nunca una mujer tan pequeña, María, hizo algo tan grande en esta ofrenda final de Jesucristo: permanecer fiel y hasta el final. Sin miedos ni temblores, sin dudas ni batallas, sin fisuras ni reproches.

María, en la Nueva Evangelización, en aquello que nos parezca imposible sembrar en una sociedad tamizada por la violencia, la indiferencia o el rechazo de Dios....siempre será un aliento en las velas de nuestra embarcación cristiana, compañera en nuestros complicados caminos.

María, con su presencia activa, nos invita a huir de los lamentos. A vivir con realismo la hora de nuestro ser cristiano no desertando de aquellas situaciones que necesitan nuestra presencia, nuestra voz o simplemente nuestro apoyo.

QUINTA ESTACIÓN: El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz

Simón de Cirene representa a esa gracia que el Señor nos concede a cada persona, a cada amigo de la cruz para estar disponibles.

¿Ayudas a llevar alguna cruz? ¡Eres amigo de Cristo!

¿No ves ninguna cruz por ningún lado? ¡Algún barro o falsas verdades tapan tus ojos!

En la Nueva Evangelización, la Iglesia, siempre será un árbol y un grano de mostaza. Una barca en permanente movimiento. Una voz que clame, en medio del desierto, a favor de la vida o de la caridad. Unas manos que aporten, además de ayuda, esperanza y horizontes a un mundo que ya no sabe en qué esperar.....fe para seguir avanzando.

SEXTA ESTACIÓN: La Verónica limpia el rostro de Jesús

Hoy, en la Nueva Evangelización, Verónica es aquella persona que intenta buscar en el caos del mundo el rostro del Dios vivo que es Jesús y, luego, enjugarlo con el manto de una vida evangélica. Sin más pretensiones que el ser felices y hacer felices a los demás. Sin más grandezas que ser grandes porque, Dios, nos ha hecho únicos e irrepetibles, desde el mismo instante en que nuestras madres nos concibieron.

Hoy, Verónica, es toda aquella persona que renuncia su propio yo y quiere hablar y actuar en nombre de un Dios que sigue apostando por el nombre.

Hoy, ser Verónica, implica quitar tanta hojarasca que crece a nuestro lado y que a veces nos impide ver la presencia o el paso de Cristo por nuestras vidas.

SÉPTIMA ESTACIÓN: Jesús cae por segunda vez

¿Cuál es la diferencia entre las caídas de Jesús y las nuestras?

El Señor cae por amor y, nosotros muchas veces, caemos víctimas del odio, del placer o del tener.

El Señor cae por salvarnos y, nosotros, nos derrumbamos por querer prescindir de esos salvavidas que nos lanza Dios en nuestro camino: su Palabra, la Eucaristía, el Sacramento de la Penitencia, la Oración personal....

Caemos frecuentemente cuando preferimos agarrarnos a las débiles ramas de un mundo a nuestro antojo antes que sujetarnos a la firmeza del madero de la cruz de Cristo.

Caminar con Jesús es experimentar lo mucho que nos ama. Con su amor seremos totalmente felices...las personas más poderosas e invencibles.

¡Por amor Dios se rebajó y, por amor, Cristo una y otra vez se elevó por nuestra salvación! Al tercer día, su alzada será la definitiva. Y en ella...todos seremos levantados. ¡Gracias, Señor!

OCTAVA ESTACIÓN: Jesús consuela a las piadosas mujeres

Dostoievski llegó a afirmar "Si Dios no existe en nuestra vida, todo está permitido".

La vida cuenta poco porque, muchas personas, ya no creen en la VIDA. El amor cuenta poco, porque muchas personas ya no creen en el AMOR. En la VIDA que es Dios...en el AMOR que es CRISTO.

Hoy, en los nuevos tiempos que nos esperan, no es suficiente exclamar un "¡Señor! ¡Señor!" y sí dar un paso hacia adelante. Contemplar con dolor lo que acontece a nuestro alrededor pero, luego, intentar comprometernos para que el Reino de Dios sea una realidad en las pequeñas cosas de cada día.

Hoy, la civilización del amor cristiano, no se construye con los lamentos...en todo caso con la oración y luego con la acción.

NOVENA ESTACIÓN: Jesús cae por tercera vez

¿Estuvo cansado en algún momento Jesús de la cruz? Del peso físico puede que sí (Jesús era humano) pero nunca del valor espiritual de lo que llevaba sobre sus hombros.

Al contemplar a Jesús en el suelo qué bueno sería recordar que " no somos nosotros quienes ganamos a los hombres para Dios. Hemos de conquistarlos desde Dios y para Dios. (Benedicto XVI).

Con Cristo, pero mirando hacia el Padre, hemos de mantener viva la esperanza en medio de tanto desconcierto. ¿Estamos dispuestos? ¡Cristo se levanta para que junto con Él demos hasta el último suspiro por un mundo mejor!

DÉCIMA ESTACIÓN: Jesús es despojado de sus vestiduras

A veces nos seduce la elocuencia, las hermosas y bonitas palabras. Jesús, además de sublimes mensajes, nos habla con su propia vida.

Al pie de la cruz Cristo nos habla desde su pasión por el hombre. Para caminar desde Dios no podemos presentarnos ante el mundo disfrazados con signos contrarios a la fe. No podemos vivir como viven los demás ni hacer todo lo que hacen los que nos rodean.

Jesús, despojado de sus vestidos, pone delante de nosotros nuestra propia realidad. ¿De qué tendríamos que desprendernos para estar más cerca de la cruz? ¿Qué ropajes nos impiden ser mejores cristianos, más católicos, buenos testigos del evangelio?

DÉCIMA PRIMERA ESTACIÓN: Jesús es clavado en la Cruz

En una sociedad repleta de ruidos apenas se escuchan los golpes que da el martillo sobre la cruz. ¿Interesa hoy Dios al hombre?

“El gran problema que tenemos en nuestro tiempo es la crisis de Dios. Un vacío de Dios que a veces podemos camuflar o disfrazar debajo de una religiosidad vacía” (Benedicto XVI)

“También los cristianos podemos vivir como si Dios no existiera.”
“Donde está Dios hay futuro” (Dijo recientemente el Papa Benedicto).
Que nos sintamos llamados en la Nueva Evangelización a ser anunciadores de Dios. Desde nuestra propia experiencia. Sabiendo que, Dios, nos arropa y hace suyo todo nuestro esfuerzo por hacerle presente en el mundo.

Contemplando a Cristo crucificado no podemos quedarnos en un cristianismo de merengue o facilón. Hay que dar un paso más: identificarnos de tal manera con Cristo que, allá donde vayamos, seamos un signo de su presencia.

DÉCIMA SEGUNDA ESTACIÓN: Jesús muere en la Cruz

“Te he sido fiel hasta la muerte, pueblo mío. Te he dado amor hasta morir por ti, pueblo mío” Estas podrían haber sido las últimas palabras pronunciadas por Jesús desde el altar de la cruz.

La vida de Jesús ha sido eso: un canto apasionado por el hombre. Quería recuperarlo desde Dios y para Dios y, ahora, se encuentra sólo en la cruz.

Abre sus brazos y ya nunca los cerrará para que, por siempre entendamos, que el amor de Dios no caduca nunca, no es rencoroso, perdona y nos aguarda.

Así apareció Dios, con los brazos abiertos, por amor al mundo en Belén
Y así se va el Señor...en silencio....sin reproches....una vez más hablan sus gestos: se va el Señor con los brazos extendidos a toda la humanidad.

¡Gracias, Señor! ¡Es tu amor quién nos salva! ¡Fiel hasta la muerte! ¡Sólo tu amor es así Señor!

DÉCIMA TERCERA ESTACIÓN:

Jesús en los brazos de María Santísima

María; siempre ahí al pie de la cruz de cada uno de nosotros. Cuando nos traicionan o llega la hora nona de nuestras pruebas, fracasos, dolores, sufrimientos, decepciones o traiciones.

¡María! Cuántas veces, sin darnos cuenta nosotros de ello, contempla cómo nuestros cuerpos se desmoronan por situaciones de desconcierto; por placer sin amor; por el camino fácil pero que conduce a la ruina; por la agenda de cada día exenta de valores eternos.

¡María! Acógenos con la misma fe que, en tus brazos, recogiste a Jesucristo. Guárdanos en tu pecho, con el mismo amor, que acariciaste a tu Hijo. No dejes, Madre, de permanecer vigilante, atenta...cuando en algunas cruces nos crucifiquen por el hecho de querer ser diferente, por querer ser amigos de Cristo.

Estrella de la Nueva Evangelización, que la Iglesia nunca se canse de permanecer al pie de las luchas y de los dolores de los crucificados de hoy. De los que saben que, no hay mayor alegría que el dar la vida por los demás, aún a riesgo de ir muriendo.

DÉCIMA CUARTA ESTACIÓN: Jesús es puesto en el sepulcro

¿Todo ha acabado? ¿Ha merecido la pena el que Dios se arriesgase tanto por atraer el corazón de la humanidad hacia Él? ¿Por qué el Amor no ha sido correspondido con más amor? ¿Por qué, la violencia, se escucha más que el amor? ¿Por qué cuesta tanto levantar y, tan poco destruir?

La sociedad nos educa para el éxito y la luz, el sensacionalismo y lo superficial. La fe, por el contrario, nos hace fuertes para cuando se apaguen las luces del mundo. Nos hace mirar más allá de nosotros mismos.

Detrás de la noche oscura, que a todos tarde o temprano nos llegará, se encuentra la promesa del Señor de que estará junto a nosotros todos los días de nuestra vida.

¡Gracias, Señor! Tu anuncio, tus palabras, tus milagros, tu presencia y tu proyecto no ha caído en vacío. Sabemos que, pronto, muy pronto...volverás con vida para todos.

ORACION FINAL

Señor Jesús, hemos llegado al final de este camino doloroso que tú recorriste.

Ahora levantamos nuestra vista y te vemos suspendido en la cruz,

con las manos y los pies traspasados por los clavos

y con la cabeza coronada de espinas.

Sabemos Señor Jesús,

que tu sufrimiento es el fruto de tu infinito amor por nosotros.

Tú agonizas y mueres por nosotros.

Haz que también nosotros te amemos mucho,

para que vivamos fielmente a tu pasión y muerte

y jamás nos separemos de ti por el pecado.

Te lo pedimos por los dolores de tu madre

la Virgen María. Amén.



PARROQUIA DE NTRA.
SRA. DE LOS DOLORES
GENOVESI